

Jurisdicció que se dió á las Justicias Ordinarias de Mexico, en Civil, i Criminal.

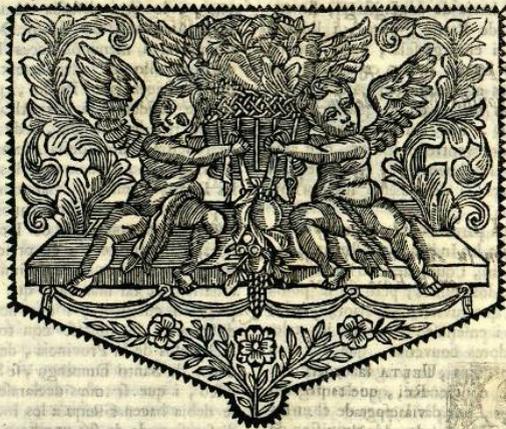
Religiosos en la España procuran sacar provecho en los Testamentos.

la que se mandó, que por voluntad tuviesen las Justicias Ordinarias en lo Civil, i Criminal, fue, que conociesen en primera instancia en la dicha Ciudad, i cinco leguas al rededor, con que las apelaciones, que se interpusiesen, fuesen al Audiencia; i todavía se quexaba el Audiencia de la Española de los Frailes, i Clerigos, que residian en aquella Isla; porque con gran cuidado procuraban, por todas las vias que podian, que las Personas, que allí morian, dexasen sus bienes á las Iglesias, i Monasterios, de que recibian agravio, i daño los Herederos de los Difuntos; por lo qual se mandó al Au-

diencia; que diese orden, como se hicielen opresiones á los Enfermos, sino que los Testamentos fuesen libres, i hechos á su voluntad; i porque en este tiempo fue proveido por Presidente de aquella Real Audiencia el Licenciado Fuenmayor, que era Oidor del Consejo Real de Navarra, se le encomendó, que en esto pusiese particular diligencia, i con él se mandó embiar la Pragmatica publicada en Castilla, para que nadie pudiese andar á Mula, sino era teniendo Caballo, excepto los Clerigos de Orden Sacro; i las Personas de sesenta Años arriba, i de catorce abaxo.

Testamentos, se mandó, que se hicieran libres. Lic Fuenmayor, Oidor de Navarra, va por Presidente de Santo Domingo. Pragmatica, que nadie ande á Mula, sino teniendo Caballo.

Fin del Libro Quinto.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Que el Adelantado Don Pedro de Alvarado va con su Armada, la buelta del Perú, i desembarca la Gente en la Raia de los Caraques, i se resuelve de ir al Quito.

Año de 1534.



BUELTA la orden del Rei, que tanto havia esperado D. Pedro de Alvarado, i solicitado el Obispo D. Sebastian Ramirez, para que no impidiese á D. Francisco Pizarro sus Descubrimientos, aunque, como queda referido, el Rei mandaba, que el Adelantado embiase sus Navios á Poniente, ó navegase á las Islas de la Elpeceria, conforme á la instruccion, que dió desde el principio, ordenando, que no entrase en ninguna parte descubi-

ta por otros, ni que estuviere dada en Governacion: como ya eran maiores las nuevas de las Riquezas del Perú, i se vián efectivamente grandes muestras de ellas, no se quiso apartar de su primero proposito, pareciendole tan bien, que daba en ello mucho contento á la Gente que lo deseaba, i entretanto que el Armada acababa de aprestarse, embió á Garcia Holguin, Caballero de Caceres, en un Navio, para que tomase lengua de lo que havia, i de lo que era la Tierra, i halló tan grandes corrientes, i los vientos tan contrarios, que no pudo pasar

Alonso de Alvarado porfia en la ida del Perú.

de

de Puerto Viejo, adonde entendiò, que el Adelantado D. Francisco Pizarro andaba en la Sierra, i tuvo grandes avisos de la riqueza, i prosperidad de la Tierra.

Garcia Holguin vâ à tomar lengua. **El Piloto Juan Fernandez** pone al varadero que vaia al Quito.

Este Principel, que iba en la Armada de D. Pedro de Alvarado.

Alvarado llega al Cabo San Francisco

Bolvio Garcia Holguin con este aviso, i hallò, que el Adelantado D. Pedro de Alvarado estaba ya en el Puerto de la Polesion, i que tenia consigo al Piloto Juan Fernandez, de quien se dixo, que havia andado con Sebastian Belalcazar, i que fue vno de los que se bolvieron de Caxamalca, el qual le havia informado, que se tenia entendido, que en el Quito havia grandes riqueças, i que aquella Provincia no estaba ocupada por D. Francisco Pizarro, ni caia en su Distrito, con que se le havia acrecentado la voluntad de hacer su Jornada por aquella parte. Y ya se hallaba D. Pedro de Alvarado con quinientos Soldados mui bien armados, que llevaban docientos i veinte i siete Caballos, i aunque havia hecho diligencia por Navios, hasta embiar à Guatemala à comprar vno del Almoneda de Pedrasias, que alli se hacia, tuvo mucha falta de Embarcacion, porque se dexaron de embarcar mas de otros docientos Hombres, i los Principales, que iban en esta Armada, eran Gomez de Alvarado, i Diego de Alvarado, Hermanos del Adelantado, Garcilaso de la Vega, D. Juan Enrique de Guzman, Luis de Moscoso, Lope de Idiaquez, Alonso de Alvarado, Gomez de Alvarado, de Casta, Alonso de Alvarado Palomas, el Capitan Benavides, Pedro de Anasco, Antonio Ruiz de Guevara, Francisco de Morales, Juan de Saavedra, Francisco Calderon, Miguel de la Serna, Francisco Garcia de Tobar, Juan de Ampudia, Pedro de Puelles, Gomez de Estacio, Garcia Holguin, Sancho de la Carrera, Pedro de Villarreal, el Lic. Caldera, Pedro de Villarreal, Diego Pacheco, Christoval de Aiala, Lope Ortiz de Aguilera, Juan de Rada, Natural de Navarra, Hombre de ingenio no vulgar, i otros muchos Caballeros, i Personas de cuenta, cuyos nombres no se hallan.

Salida esta Armada del Puerto de la Polesion, navegaron treinta Dias, hasta reconocer el Cabo de S. Francisco en vn grado de la Equinocial, à la parte del Norte, i aqui mostrò Alvarado, que fuera su deseo pasar de la otra parte de Chincha, adonde se acababan los limites de la Governacion de D. Francisco Pizarro, pareciendole, que no de-

servia en ello al Rei; pero la Gente iba mui inclinada al Quito, i la navegacion salia trabajosa, por las muchas corrientes, por lo qual huvieron de sacar los Caballos en la Baia de los Caraquez, porque se morian, i alli habló el Adelantado à la Gente, mostrando, que por su acrecentamiento havia galtado tanto, i emprehendido aquella Jornada, encargandoles la concordia, i fidelidad, como de ellos lo esperaba; i nombrò por Maestre de Campo à Diego de Alvarado; por Capitanes de Caballos, à Gomez de Alvarado, Luis de Moscoso, i à D. Alonso Enriquez de Guzman, i de Infanteria, à Benavides, i à Mateo de Lezcano; Alferce General, à Francisco Calderon; Capitan de la Guarda, Rodrigo de Chaves; Justicia Maior, el Lic. Caldera; i Alguacil Maior, Juan de Saavedra. Hechas estas Provisiones, se acordò, que los Navios fueren à Puerto Viejo, i que la Gente marchase por Tierra; i el Adelantado pasó con algunos Caballos à Manta, Pueblo, adonde se hallò mucha riqueza, cuyo Señor tenia vna grande Esmeralda, que los Naturales adoraban, aunque nunca pareció, ni la Mina de las Esmeraldas, que ai en aquella Tierra. Y el Adelantado mandò al Piloto Juan Fernandez, que fuese navegando por toda la Costa del Perú, hasta pasar los limites de la Governacion de D. Francisco Pizarro, i que haviedo descubierto los Puertos de ella, dexase señales de haverlo hecho, i tomada posesion, por Auto, i Testimonio de Escrivano, bolviese con relacion de todo, porque todavia echaba de ver su excelso en meterse en Governacion agena, contra lo que el Rei mandaba. Y con esto despachò los Navios, para que bolviesen à Nicaragua, i Panamá por mas Gente, i el bolvió al Exercicio, diciendo la mucha riqueza, que vn Indio referia, que havia en el Quito, ofreciendole de servir de Guia, hasta aquella Provincia, con lo qual se alteraron tanto los animos de todos, que se arrepiñò el Adelantado de haverlo dicho, porque no pudo despues apartarlos de aquel proposito; cosa, que causò su perdicion: i es gran prudencia de vn Capitan saber disimular sus pensamientos, porque para el es gran bien tener à las Gentes suspensas: tanto importa en vn Governador la prudencia, i las demás partes necesarias, para saber hablar, i callar, lo que para conseguir sus designios conviene.

Adelantado Alvarado nobra Oficiales de su Exercicio.

Indios, q adorâ vna Esmeralda.

El Adelantado embia al Piloto Juan Fernandez à descubrir por la Costa del Perú,

Capitâ es bueno q tenga suspensos à todos. Disimulacion es necesaria para el Capitan. Hist. lib. 4.

Co-

La Gente de D. Pedro de Alvarado halla mucho Oro, Plata, i Esmeraldas.

El Adelantado Alvarado descubre el Pueblo de Dable.

El Adelantado Alvarado descubre el Pueblo de Dable.

D. Pedro de Alvarado se halla muy confuso cerca de Dable.

D. Pedro de Alvarado halla Guas hasta el Quito.

D. Pedro de Alvarado halla Guas hasta el Quito.

Co-

Començando, pues, su camino, en dos jornadas llegaron à vn Lugar de Ramadas, adonde stutieron alguna necesidad de Agua. Pasaron la Provincia de Xipixapa, à vn Pueblo, que tomaron descubierto, i le llamaron del Oro, por el mucho que hallaron, i Plata, i Joias de Esmeraldas, grandes, finas, i ricas, que por no conocerlas, no las estimaban; pero vn Platero, disimuladamente, comprò muchas, por poco valor. Hallaronse tambien Armas de Planchas de Oro, para armar quatro Hombres, claveteadas con Clavos del mismo Oro, i con Laomas de quatro dedos de ancho, i los Morriones con muchas Esmeraldas, i todo les parecia poco, por lo mucho, que esperaban hallar en el Quito. Llegaron à otro Lugar, que pusieron de las Golondrinas, por las muchas que hallaron, i alli se desapareció la Guia, que les puso en mucha confusion; porque no sabian la Tierra. El Capitan Luis de Mosco salio à descubrir, i hallò dos Pueblos, el vno dicho Vacain, i el otro Chionana, adonde se hallò mucho Bastimento, i se tomaron algunos Indios, à los quales, quando los Castellanos no lo podian impedir, se comian los Indios, que se llevaban de Guatemala para el servicio, i hallandose mui confuso Pedro de Alvarado; por no tener noticia de aquellas Tierras, mandò à su Hermano Gomez de Alvarado, i al Capitan Benavides, que el vno fuese descubriendo al Norte, i el otro à Levante, con alguna Gente de Pie, i de à Caballo, descubriò Benavides el Pueblo de Dable, i Alvarado el de Guaya, adonde hallò Leones; i pasando adelante, llegó hasta la Provincia de Mejor, adonde algunos Indios que huian, i otros, que resistian, pero luego eran retos. De los que se prendieron, hubo algunos, que se ofrecieron de guiar al Quito; i queriendo embiar esta nueva à su Hermano, supo que los Indios havian muerto à vn Castellano, que se llamaba Juan Vazquez, i herido à otro, que por codicia de robar, se havian desmandado; i porque que los Castellanos tuvieron por particular conveniencia no disimular estas cosas, aunque ligeras, i sucedidas por culpa de los Suios. Embiaron Gente à castigar la muerte de Juan Vazquez, al qual hallaron cortada la cabeza, i no à los Indios; i Gomez de Alvarado quiso bolver à dar cuenta à su Hermano del buen recado que hallaba de Guas, para ir al Quito: tambien bolvió Be-

navides con la misma razon, i esta quiso seguir el Adelantado, i caminaron hasta el Rio de Dable.

Una de las Provincias de Puerto Viejo es la de Chumbo, de los mismos Usos, i Costumbres, Trages, i Religion, que las demás del Perú: de esta Provincia ai catorce Leguas de camino aspero, hasta llegar à vn Rio, desde donde en Balsas van à salir al passo, que llaman de Guaynacaba, desde donde ai doce Leguas a la Isla de la Punâ: los Indios de la Provincia de Santiago de Puerto Viejo no viven mucho, por ser la Tierra mal sana: son de medianos cuerpos: poseen fertilissima Tierra: ai gran cantidad de Melones, i otras Frutas, i Legumbres de Castilla: ai muchos Puercos Castellanos, i de los de la Tierra, con el obligo al espiñaco: ai muchas Perdices, Tortolas, Palomas, Pabas, i Paisanes, i otro gran numero de Aves: Corras, Leones, Tigres, i Culebras, i Aves de rapina: muchas Arboledas, i espesuras, i muchas Pesquerias. En esta Costa, sujeta à Puerto Viejo, i Guayaquil, ai dos maneras de Gente, porque desde el Cabo de Pasas, à donde començaba la Governacion de D. Francisco Pizarro, son los Hombres labrados en el rostro, i las Mujeres, i vestidos de Mantas, i Camifetas de Lana, i Algodon, con Joias de Oro, i Chaquiras. Sus Casas son de Madera, cubiertas de Paja. En tiempo del Inga, Padre de Guaynacaba, fueron sus Capitanes à sujetar estas Provincias de Puerto Viejo, i los atraxeron à la obediencia de los Ingas, por amor, i despues de haver Topa Inga visitado la Tierra, dexò Capitanes, i Personas, que los enseñasen la Religion, i la Policia, i la Agricultura; i en pago de este bien los mataron; i el Inga, por estar ocupado en otras cosas, disimuló esta crueldad para otra ocasion: despues acudiò Guaynacaba en Persona, i aunque le mataron Gente, los puso en sujecion: fueron grandes Agoreros, i los maiores Religiosos de toda la Tierra del Perú; i muchos entendieron, que el Demonio era falso, i malo, i le obedecian mas por temor, que por amor; i engañados vna vez por el Demonio, i otras por los Sacerdotes, los traian sometidos à su servicio: sacrificaban algunos de sus Comarcanos, con quienes tenian Guerra: la inmortalidad del Alma la creian, aunque tomaban de los Ingas el adorar el Sol: hacaban à

Provincia de Puerto Viejo, i calidad de la Gente.

R los

los Hijos tres dientes de arriba, i tres de abaxo, porque les parecia que hacian servicio grato a Dios. Sus Matrimonios eran como los del Cuzco, salvo que no querian la Novia virgen. Hereda el Hijo al Padre, i si no el segundo Hermano, i por el con siguiente las Hebras: tenian muchos Cueros de Hombres, embutidos de Paja, i Ceniça, eran de sus Enemigos, i los tenian por triunfo, i memoria de sus Victorias. Los Capitanes Pacheco, i Olmos, quando governaron estas Provincias, quemaron algunos Someticos, con que los espantaron de manera, que dexaron este gran pecado.

CAP. II. Que D. Pedro de Alvarado prosigue su viage, buscando caminos para el Quito; i los trabajos, que padecia el Exercito.



AVIENDO D. Pedro de Alvarado llegado al Rio Dable, i no hallando Gente, embio Quadri-llas a descubrir caminos, i salio tambien el Capitan D. Juan Enriquez, i a diez Leguas topo con vn Lugar grande, con abundancia de Balfimentos de Maiz, Raices, i Pescado, que fue alegre nueva para Alvarado, porque la Gente padecia mucha hambre, i havia enfermos, i por compasion, el mismo Adelantado se apeo de su Caballo, i puso en el a vn doliente, con cuyo exemplo muchos hicieron lo mismo, porque da gran contento el hacer bien, i el exemplo del Superior es la verdadera Ley. Llegados al Lugar, que estaba rodeado de tantas Cienagas, que a ser Invierno, no pudieran entrar en el, se refreiscaron, i aliviaron del trabajo del camino, i de la hambre algunos dias; i porque no havia camino cierto para el Quito, salieron Esquadras a descubrir, i bolvieron, diciendo, que por todas partes no hallaban sino Rios, i Cienagas; lo qual, i ver mucha Gente enferma de modorra, que sacaba a los Hombres de juicio, angustiaba al Adelantado, porque tal doliente huvo, que con su Espada salio haciendo desatinos, i mato vn Caballo, en tiempo que en el Peru valian a tres, i a quatro mil Pesos. Salio de nuevo D. Juan Enriquez, i despues de haver pasado muchos Rios, Cienagas, i gran es-

Alvarado Hombre piadoso, i amigo de hacer bien

Los Caballos van en el Peru a tres, i a quatro mil Pesos.

pefura de Monte, halló vn Lugar, adonde por haverle puecto en refiliencia, mataron algunos Indios; i los otros, atonitos de los Caballos, huieron. Die-ron aviso al Adelantado, que llegó con el Campo, i con la comida que buvo, se esforçaron algo; aunque murieron, en los dias que alli estuvieron, algunos enfermos, i entre ellos este Capitan Don Juan Enriquez de Guzman. Eitando todos mui confusos, porque los Indios no daban luz del Camino del Quito, i por- que Francisco Garcia de Tovar era Hombre diligente, i salio con quarenta Caballos, i llevando vn Relox, para no perderse en la Montaña, se metio por aquellas grandes espeluras, cortando Arboledas, i abriendo camino, llamando- se dichoso, al que cabia lugar enjuto, para dormir las noches en algunas ramas. Y saliendo de las espeluras, hallaron vn Rio, que pasaron, porque havia muchos Céspedes enredados en el Agua, i poco despues hallaron vn Lugar de veinte Cas- cas, con Vitualla, i noticia de que ade- lante havia mas Poblaciones. Y no dan- do credito a los Indios, siguieron su ca- mino al Norte: descubrieron, al cabo de dos dias, vn gran Poblacion, con muchos Sembrados, de que embiaron aviso al Adelantado, con alguna carne de Venado, porque ja no comian nin- guna, i siempre morian, i adolecian al- gunos Castellanos. Salio el Exercito del Lugar, i en estos dias, que iba cami- nando a juntarse con Tovar, havia es- parecido el Aire tanta Ceniça, o Tierra del Volcan, que rebentó cerca del Qui- to, que parecia que lo echaban las nu- bes, creiendo algunos, que debia de ser algun gran misterio, por Divina volun- tad: la dificultad de los caminos cansa- ba los Caballos, i asfigia a los Indios de Guatemala, de manera, que se iban muriendo. Llegados al Rio, aunque la Gente de a Pie pudo pasar, por estar todo ocupado de aquella Ierva, no po- dian pasar los Caballos, que no fue me- nor angustia que la pasada; pero la ne- cesidad, que ha sido maior Maestra en las Partes de las Indias, que en otras, los abrió los ojos, para que cortando mu- cha rama, atada con Bexucos, i despues a los Céspedes, aunque no era trabajo para Gente tan asfignada. Al fin, hie- ron Puente de mas de treientos pasos de largo, i veinte de ancho, i estando en duda, si seria segura para los Caballos, se soltó vno, i la pasó corriendo, i bolvió adonde havia salido, con que quedaron fue-

El Exercito de D. Pedro de Alvarado para de los grandes trabajos.

Chongos, defendien el Rio a D. Pedro de Alvarado.

Los Caballos pasan animosamente el Rio.

Juan de Rada, i su Caballo heridos.

Los Castellanos se espantan de la Ceniça, que echa el Volcan del Quito.

Los Indios huieron lastimados de no haver podido defender el Paso.

Los Castellanos hacen vna Puente de rama, i céspedes mui larga.

Los Castellanos hacen vna Puente de rama, i céspedes mui larga.

Los Castellanos hacen vna Puente de rama, i céspedes mui larga.

fuera de la sospecha, i duda en que se hallaban. Llegado el Adelantado al Lugar de Francisco Garcia de Tovar, que asi le decian, por haverle descubierta, en tanta necesidad, D. Pedro de Alvarado embio a descubrir, i dieron en vn Pueblo, llamado Chongo, i de los Natu- rales entendieron que a quatro jorna- das estaba vn gran Pueblo, que se decia Noa. Salio el Adelantado con la maior parte de los Caballos, i ordenó al Lic. Caldera, que con el Exercito le siguie- se, encomendandole mucho los enfer- mos; porque en curar de ellos mostro siempre este Capitan particular caridad. Llego, pues, el Adelantado al Rio Chongo, grande, i poderoso, i halló, que los Naturales estaban de la otra parte armados, para defender el paso, i con gran voceria tiraban con Hondas, i hacian terribles demostraciones de re- sistir valerosamente. El Alferrez Real, Francisco Calderon, determinadamente le arrojó al Agua con su Caballo, en- dereçandose a los Indios, siguieronle otros Caballeros, con la misma deter- minacion, i con gran dificultad, i pe- ligro pasaron el Rio. Los Indios tiraban sus Piedras, i Dardos, i hirieron a Juan de Rada, i a su Caballo, i mui cuita- dos, i tristes, porque ni la dificultad del Rio, ni su resistencia huviese podi- do impedir aquel Paso, en que tenian puesta su esperança, se pusieron en hui- da. Llegado al Pueblo el Adelantado, aguardo al Lic. Caldera, i luego salio Diego de Alvarado con algunos Infan- tes, i Caballos, a descubrir al Norte, por vnas Sierras: seguiale el Adelanta- do con otra Tropa, i con el demás res- to del Campo iba caminando el Licen- ciado Caldera: marchaba Diego de Alva- rado por espeluras tan sombrías, i es- pantosas, que era cosa temerosa, i an- duvieron todo vn dia sin ver Campaña, i alli pasaron la noche; i aunque pade- cian gran sed, i descubrian a los lados quebradas, por donde iban, Arroios de Agua, no podian salir, ni los Caballos, que iban cansados, dexaran de perecer, por las malegas, i baxadas: caminaron el dia siguiente con la misma angustia, i trabajo, hasta que toparon con vn Ca- fivaleral de Cañas, mas gruesas que el muslo de vn Hombre, i alli se les dobló su fatiga, i asficcion, viendo que se acrecentaba la sed, i faltaba el Agua, adonde naturalmente se juzgaba, que la debia de haver, con todo esto, por

ser ya tarde, convenia quedar alli la no- che; pero Dios, que por su miseri- cordia en las maiores necesidades soco- rrió siempre a los Castellanos, que an- duvieron en estos trabajos Descubri- mientos, quiso, que cortando vn Negro de aquellas Cañas, para hacer vn Rancho, halló, que vn Cañuto tenia mas de media arroba de Agua, mui clara, i sabrosa, porque quando llueve, entra por las aberturas de los nudos de las Cañas, i cortando mas, tuvieron bas- tante recado para la Gente, i para los Caballos.

El siguiente dia siguieron su cami- no al Norte, i a puesta del Sol dieron, con mucha alegria, en vna gran Campa- ña, i acrecentó el contento ver mana- das de Ovejas, i vn Lugar, adonde se hacia mucha Sal, para contratacion. Los Indios, que sabian la ida de los Castellanos, teniendo por locos a Hom- bres, que a tales trabajos se ponian, no los oñaron aguardar. Descansaron los Castellanos, i Diego Garcia de Alvara- do embio a Melchor de Valdés, a dar aviso al Adelantado, de lo que havia des- cubierto, con veinte i cinco Ovejas, i alguna Sal. El Adelantado, i el Lic. Caldera iban caminando con tan estre- ma hambre, que tenian por buena co- mida los Caballos que se morian, ni dexaban Culebra, ni Lagarto, i otras viscosidades, i con grandissimo dolor de los Amigos: cada dia morian Castella- nos, Indios, i Negros; i a tanto estre- mo llego esta desventura, que el Alfe- rez Francisco Calderon determinó de matar vna Galga, que tenia mui esti- mada, para regalar a sus Amigos, en tan vrgente necesidad, i con vn riñon de ella se purgó el Capitan Luis de Mos- coso, que iba enfermo, teniendolo por mas sabroso regalo, que vna Gallina. En fin, se topo Valdés con el Adelanta- do, i fue grande el consuelo de los enfermos, con la carne de las Ovejas, mucha parte de la qual se embió a los que llevaba el Lic. Caldera, i fue gran- dissimo el entender, que Diego de Alva- rado havia aportado a Tierra rasa, i lana, con que tomaron esfuerço, para llegar quanto antes.

Agua, se halla en abundancia en las Cañas

Descubrió se vn lugar con Ovejas, i Sal.

Comian los Caballos, i tenían por regalo.

Comen vna Galga, i lo tienen por regalo.

CAP. III. Que el Governador Don Francisco Pizarro, en el Valle de Xaquixaguana, hizo quemar a Chialiquichiana, Capitan General de Atahuatpa, i entra en el Cuzco, con notable sentimiento de los Indios.



ENTRETANTO que D. Pedro de Alvarado, peleando con la hambre, i con la sed, iba en demanda del Quito, D. Francisco Pizarro, que ia se havia juntado con Hernando de Soto, i con el Mariscal Almagro en la Sierra de Vilcaconga, proseguia su camino al Cuzco, por haver sido avisado, que Chialiquichiana, a quien llevaba preso, hizo gran demonstracion de alegria, por haver visto divididos los Castellanos, quando iban la buelta de la Sierra, i que havia embiado aviso de ello al Quizquis, para que como valiente Capitan no perdiese tan buena ocasion de matar a sus Enemigos, i cobrar la libertad de la Patria, juntandose con brevedad con los que havian peleado en la Sierra, mandò que le tuviesen a buen recado, i embió algunos Caballos, para que procurasen impedir, que el Exército del Quizquis no se juntase con el otro. Despues de esto fue avisado D. Francisco Pizarro, que Chialiquichiana traia apretadas inteligencias con el Quizquis, i que a su instancia se havia juntado aquella multitud, con fin de procurarle poner en libertad. Con estos avisos estaba D. Francisco Pizarro mui perplexo. De vna parte juzgaba, que siendo su principal fin alentar, i fundar aquel nuevo Imperio, era para ello mui vil la fama de la clemencia, la qual traia a los Subditos a obediencia, i ganaba el amor de los Comarcanos, i era el verdadero, i mas firme fundamento del Reino. De la otra consideraba, que este era Hombre inquieto, de gran valor, i reputacion con los Suos, i que pues estando preso tenia animo para maquinair lo que se decia, si aconteciese conseguir la libertad, havia de ser el maior estorvo, que podia tener para llevar adelante sus Empresas; i en esta suspension de animo acordò, de

quitarle de delante; i luego le mandò quemar, aunque pareció a algunos cosa fuerte; pero los que siguen las razones de Estado, a todo cieran los ojos; i D. Francisco Pizarro decia ser peligroso, no asegurar la vida, i citado de quien le citaba en duda, que guardaria la fe. Tuvo este Capitan gran autoridad con Atahuatpa, i por el vencio cinco Batallas. Dixerón los Indios, que si se hallara en Caxamalca quando la prision de el Inga, no salieran los Castellanos con la Empresa.

Los Indios, sintiendo mucho, que los Castellanos se iban acercando al Cuzco, i que havian de ocupar aquella hermosa Ciudad, Cabeça de tan gran Imperio, porque entre ellos havia antigua opinion, que el que la dominase, quedaria General Señor de todo: aliente de la destruccion, que conocian que se les aparejaba; bolvieron a los Sacrificios, para ver si aplacarían sus Dioses, i acordaron de probar la fortuna con los Castellanos en vn Paso estrecho del Valle de Xaquixaguana, pegado a la Sierra mas Oriental; i siendo avisado el Governador de esta resolucion, con acuerdo de los Capitanes, ordenò, que el Mariscal D. Diego de Almagro, Hernando de Soto, i Juan Pizarro, con la maior parte de los Caballos; fuesen para hacer frente a los Indios, i bulcar oportuna ocasion de deshacerlos, i que con lo demás de la Gente los seguitara el. Los referidos tres Capitanes salieron a executar lo que se les havia mandado; i acercandose a los Indios, estaramucaban con ellos, haciendo algunas acometidas, i picandolos con las Lanças, con muerte de muchos. Mango Inga Yupangui, Hijo de Guaynabeba, a quien todos decian, que con maior derecho pertenecia el Reino, salió del Cuzco con algun numero de Orejones, para juntarse con los Suos, i viendo que era imposible, que saliesen con lo que deseaban, i que a los Castellanos no se podia impedir la entrada en el Cuzco, determinò de irse al Governador, que le recibió con mucha alegria, i mandò, que de todos fuese honrado, i respetado. De esta resolucion de Mango hicieron gran sentimiento los Indios, i desesperadamente se fueron a quemar el Cuzco, i esconder los Tesoros que havia. Fue avisado de esto el Governador, i ordenò luego, que Hernando de Soto, i Juan Pizarro lo fuesen a estorvar; i aunque viaron diligencia, ia los Indios ha-

Evenit nonnunquam casus arborum, quibus penitus, ut neque subsistere, non ditiones in flantes possunt, ob metum factorum, neque palam aspernari ob conditiones praesentes. Ideo expediri tali in re casuum maximus esse. Scit. 997.

Sentimiento de los Indios, porque los Castellanos van al Cuzco.

Los Castellanos acometen el Exército de los Indios en Xaquixaguana.

Mango Inga sale contra los Castellanos.

Mango Inga Yupangui se pasa a Pizarro, i los Indios lo fueren mucho.

Los Indios desamparan el Cuzco.

Valle de Xaquixaguana, como es?

Rio, que llama man Abancay, i otros caudalosos, se pasan en vn Cesto.

Los Castellanos entran en el Cuzco.

Riquezas grandes, que se hallan en el Cuzco.

havian saqueado el gran Templo de el Sol; adonde havia innumerables Riquezas; i llevadosle las, i las sagradas Virgenes; i pusieron fuego en algunas partes de la Ciudad; i entendiendo que los Castellanos los seguitan, se salieron con toda la Gente moça, Hombres, i Mujeres, no dexando sino la vieja, è invtil; pero los Castellanos pusieron gran cuidado en matar el fuego.

El Valle de Xaquixaguana es llano, entre Cordilleras de Sierras: no es mui ancho, ni largo. Havia en este Valle mui sumptuosos Aposentos, adonde los Reyes iban a deleitarse, i entretenerse; quando se querian apartar de los negocios del Cuzco, i tenian grandes Magacenes, i mui proveidos de Bastimentos. Ai, desde el Valle al Cuzco, cinco Leguas, i pasa por alli el gran Camino de los Ingas: de el Agua del Rio, que nace cerca de este Valle, se hace vn gran Pantano, que dificultara mucho el paso, si los Ingas no huvieran mandado hacer vna mui fuerte, i ancha Calçada, con paredes a los lados, tan fuertes, que es maravillosa cosa: era este Valle mui poblado. Dase en este Valle mui bien el Trigo, i ai muchos Ganados Castellanos: algunas veces ha acontecido estar deshecha la Puente de este Rio, que llaman de Abancay, i le pasan metido vn Hombre en vn Cesto, caminando por vna maroma, que està asida en dos pilares de las dos Riberas, con mas de cinquenta estados de distancia; tirando el Cesto vn Indio con vna sogá; i es cosa de admiracion el peligro en que aquellos Hombres se ponen en aquellas Indias, porque la maior parte de los Rios se pasan de esta manera, o de otras tales.

Llegado D. Francisco Pizarro al Cuzco, entrò en aquella poderosa, i gran Ciudad por el Mes de Octubre, de este Año; i luego los Castellanos comenzaron, sin impedimento alguno, a circunscribir las Casas, hallaban gran cantidad de Ropa, i mucho Oro, i Plata en grandes Vasijas, i Tejos, i Joias de diversas maneras, i mucha cantidad de aquella Chaquirá, de Indios tan estimada, i Plumageria; i el Governador mandaba; que todo se pudiese en comun, para que fielmente sacado el Quinto del Rei, a cada vno se diese lo que justamente le pertenecia. Los Yanaconas robaron mucha parte, i otros Indios Amigos, porque los Castellanos, casi enfadados de ver tanto Tesoro, no

lo estimaban; i con todo eso, como se ha dicho, fue mucho mas lo que se escondió; i sola la Ropa que se robo, afirmaron, que valia dos Millones. Quiso luego el Governador distribuir el Tesoro, de lo qual, sacado el Quinto, se hicieron 480 partes: muchos dixerón, que cada parte montò quatro mil Pesos: otros dicen dos mil, i setecientos Marcos de Plata: de la Pedreria no se hizo caso, cada vno tomaba lo que queria; i pocos la Plata, sino fueron los mas cuerdos. D. Francisco Pizarro, no olvidado del servicio de Dios, iba poniendo Cruces por todos los Caminos; i en el Cuzco derribò los Idolos, i limpiò la Ciudad de aquella Idolatria, i señaló lugar adonde fuese honrado el Altissimo Dios, i su Santo Evangelio predicado; i con gran solemnidad, por ante Escrivano, i Testigos, tomò posesion por el Invictissimo Rei de Castilla, i de Leon D. Carlos, Primero de este Nombre.

CAP. IV. De lo que se ofrece que decir de la gran Ciudad de el Cuzco, i de otras Provincias.



POR no dexar atrás lo que se ofrece que decir de la famosa, i gran Ciudad del Cuzco, la qual està fundada en sitio aspero, i por todas partes cercada de Sierras, entre dos Arroios pequeños, que corren al Poniente, i el vno pasa por medio; i por ser el Valle mui frio, no ai Arbol de Fruta, sino algunos molles. A la parte del Norte, en el Cerro mas alto, i mas cercano, està aquella gran Fabrica de los Ingas, que los Castellanos llaman Fortalega: a las partes de Levante, i del Norte tiene las Provincias de Andesuyo, que son las espesuras, i Montañas de los Andes, i la maior de Chinchafuyo, que se entienden las Tierras, que quedan acia el Quito: a la parte del Sur tiene las Provincias del Collao, i Condesuyo, i el Collao està entre Sur, i Poniente: la vna parte del Cuzco se llama Anancuzco, i la otra Urineuzco; la causa de ello otras se dixo: a otra parte està el Cerro de Carmenga, de donde salen, a trechos, ciertas Torrecillas, que servian para tener cuenta con el movimiento del Sol, de que mucho los Indios se preciaban.

Repartimiento del Tesoro, que se hallò en el Cuzco.

D. Francisco Pizarro, cui dadofede lo Espiritual.

Situacion de la gran Ciudad del Cuzco.

Quatro Caminos salen de la Ciudad del Cuzco; i en su Plaza.

En el Valle de Yucay, hermoseo i templado.

Oro, que entraba en el Cuzco, no podia salir.

Grádeca de los edificios del Cuzco.

enmedio de la Ciudad está la Plaza, que como se dixo, era tremedal; i de ella salen quatro Caminos Reales: el que llamaban Chinchafuyo, iba à los Llanos, con toda la Serrania, hasta las Provincias del Quito, i Passo: el otro, que dicen Condeyuyo, va à las Provincias sujetas al Cuzco, i à la de Arequipa. Por el tercero, que es Andeluyo, se va à las Provincias, que caen en las faldas de los Andes, i à algunos Pueblos, que están pasada aquella Cordillera: por el quarto Camino, llamado Collafuyo, van à las Provincias, que llegan hasta Chile. El Rio, que pasa por la Ciudad, tiene sus Puentes, i en otra parte del Reino no se halló Pueblo, que pareciese Ciudad, fino este, porque todos los demás son Lugaraços, sin ornamento Politico, no se atendiendo fino à la vivienda, pues las Fabricas Reales eran los Tambos, i allí ponian los Reies su grandeça. Tiene el Cuzco grandes Calles, salvo que son angostas, i las Casas labradas de de pura Piedra, con maravillosas junturas, i bien asentadas: lo demás de las Casas era Madera, i Paja, ó Terrados, porque Teja no la tenían. Las Casas, i Palacios Reales eran muchos, i la grandeça de los Templos del Sol, i Curacanche, i havia mas de otros quatrocientos: la maior parte de los Vecinos eran Mitimaes: tenían muchas Leices, i Estatutos para ellos, no barbaros. A tiempos iban à residir al Cuzco Hijos de Señores: havia muchos Plateros, i otros Artífices, que siempre labraban, porque como quanto Oro, i Plata entraba en el Cuzco, no podia salir, havia mucho en que entender. Y en el gran Templo residia el maior Sacerdote, que llamaban Vilcoma; i aunque el temple de la Ciudad es bien frio, es, mui sano, i mui proveida de Balmientos.

Reconocian en todas las Provincias, no solo al Rei, fino à la Ciudad del Cuzco, i à sus tiempos acudia mucha Gente à entender en las Fabricas, limpiar los Barrios, i Calles, i estar allí para lo que se les mandaba: cerca de ella, por diversas partes, ai multitud de Apósitos, vnos maiores, otros menores. Havia muchos Edificios dorados, otros chapados de Oro: el Cerro de Guanacauru fue mui celebrado, adonde se hacian grandes sacrificios de sangre Humana, i de Animales. Los Estrangeros, que vivian en la Ciudad, llevados por los Ingas, tenían sus Quarteles à

parte, i por las ataduras de las cabeças eran conocidos. Estos enterraban sus difuntos, vnos en sus Calas, otros en los Cerros mas altos, i otros en las Heredades, con las Mugeres, i Hombres vivos, i riqueças, que se ha dicho. En muchas partes de la Ciudad, se hallan Edificios debaxo de Tierra, i algunas Joias, que eran de los Enterramientos. Ai en su Campaña muchos Valles, templados con diversidad de Flores, i muchas Arboledas de Frutas mui buenas, con cantidad de Naranjos, i otras de Castilla: en el Rio, que pasa por la Ciudad, ai buenos molinos, i à quatro Leguas está la Cantera, de donde se llevaban las Piedras para los Edificios: crianse muchas Gallinas, i Capones, i por los Campos ai grandes Hatos de Cabras, Ovejas, i otros Ganados, que los Indios no tenían.

El Valle de Yucay está como quatro Leguas de la Ciudad, mui hermoso, entre grandes Sierras, que mucha parte del Año están nevadas, i con todo eso, abrigandole, le hacen mui templado, i alegre, i tan sano, que algunas veces han platicado los Vecinos de mudar en el la Ciudad: son grandes las Huertas, i Vergeles, que ai en él. Huyo grandes Edificios, porque los Ingas se iban à recrear allí. En este Valle tuvieron los Ingas vna gran Fortaleza, asentada entre vnas Rocas, que poca Gente la podía defender. Havia entre las Rocas algunas peñas tajadas, que hacian inexpugnable el sitio, i por lo baxo havia muchos Andenes, que parecen Murallas, vnas encima de otras, entre las quales havia Sombrados de Mantenimientos, i en las Murallas havia figuras de Leones, i otros Animales, con Armas enastadas en las manos, labrados con primor. En los Edificios Reales, en cierta parte del Palacio Real, se halló Oro derretido, en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun, que ponen los Indios, quedaban las piedras asentadas vnas con otras. Juzgóse, que debió de ser esto por tuemoria de la grandeça del Principe, que fabricaba estos Reales Palacios, como los Romanos; i otros, por esta causa, usaron echar en los cimientos Monedas, i Medallas, como queda dicho. En la Provincia de Condesuyo se contienen los Chumbibillas, Ubinas, i otras Naciones, i Pomatambo: algunos fueron belicosos: tienen mucho Ganado, que se cria por aquellas Sierras, bravo, i domestico: son las Casas de Piedra, i Paja; i en los Rios, que

Enterramientos en el Cuzco, adonde eran

Abundancia de muchas cosas en la Comarca del Cuzco.

Valle de Yucay, hermoseo i templado.

Fortaleza que los Ingas tenían en el Valle de Yucay.

Mano que guardaba el Cuzco.

Cumbibillas, Ubinas, i otras Naciones, i Pomatambo.

que pasan por los Aymaraes, se ha cogido mucha suma de Oro. En Pomatambo, i en otras partes del Perú se hace Tapicacia, por la finca de la Lana, i colores. Ai Venados, i Perdices, i otras Aves, i otros Animales. En lo que toca à la Religion, eran como los otros de la demás Naciones del Perú: sacrificaban Niños, Corderos, Carneros, Ovejas, i otros Animales, i por las afeaduras trataban de adivinar, i eran Hechiceros, i aun Brujos; porque à este genero de Demonios siempre los permitieron los Ingas en el Perú.

CAP. V. De la Guerra, que hacian los Capitanes Quizquiz, i Yrruminavi à D. Francisco Pizarro, en el Cuzco; i à Sebastian de Belalcazar, en el Quito.



SENTADO lo que toca à la Religion en el Cuzco, como mejor se pudo en aquel principio, i fundado Pueblo de Castellanos con su Concejo, conforme à los vsos, i costumbres de Castilla, supo D. Francisco Pizarro, que Quizquiz, i otros Capitanes, con increíble dolor de ver à los Castellanos apoderados de su Ciudad, tenían gran multitud de Gente de Mitimaes, i de otras Naciones, llorando sus Hades, que xandose de sus Dioses, que de tal manera havian permitido la disipacion de su Religion, de los Templos, i cosas sagradas, la perdicion de sus Haciendas, i destierro de sus Calas, con pérdida de sus Mugeres, i Hijos, i muertes de tantos Hombreres: gemian por los Ingas: maldecian à Guascar, i Atahualpa, que con sus pasiones, i diferencias, dieron lugar à que sus Enemigos pudiesen ocupar el Imperio: andaban entre ellos los Guamaracaonas, descendientes de aquellos, que habitando los Pueblos de Carangue, Orabalo, Cayambe, i otros de las Comarcas del Quito, el Inga Guaynacaba degolló à tantos, que se tiño vna Laguna de su sangre, i havian salido tan valerosos, que eran privilegiados: el Quizquiz los represento, que pues la maior parte de Chinchafuyo estaba à ocupado de los Castellanos, que seria bien volverse al Quito, para vivir en los Campos, que

Dolorosa lamentacion de los Indios por sus trabajos.

Guamaracaonas, valerosos Soldados.

Belalcazar entra en el Quito.

sus Padres labraron, i ser enterrados en sus Sepulturas; i juró por el soberano Sol, i por la sagrada Tierra, que si le somaban por Capitan, i eran fieles, que los llevaria à sus Tierras, i moriria por el menor de ellos. Respondieron, que eran contentos de tomarle por Capitan, con que se bolviese à tentar la Fortuna con los Castellanos; i que si perdiesen, irian luego à sus Tierras, como decia. Con esta determinacion, el otro principal Capitan, que se llamaba Incarayayo, con los demás Capitanes, i los Orejones, llamaban Gente, adereçaban Armas, i se ponian à punto para la guerra.

Haviendo llegado el Capitan Sebastian de Belalcazar à Pançaleo, le dixo vn Indio, que havia tanto Oro, i Plata en el Quito, que todos sus Caballos no podrian llevar la veintena parte: con que se alegraron tanto los Soldados, que ia les parecia, que havian de ser mas ricos, que los de Caxamalca; i los Indios, aunque Belalcazar los havia desbaratado, siempre iban haciendo rostros, i en vna Quebrada, algo aspera, cerca del Quito, se hicieron fuertes, con buenas Trincheas, desde donde tiraban tantas Piedras, i Dardos, que hicieron reparar à los Castellanos; pero acometiendo la Trinchea ordenadamente, la ganaron, i los Indios se retiraron al Quito, dando grandes voces à los de el Pueblo, que se desamparacen, i se fuesen à la Sierra: llegado Yrruminavi, habló à las Virgenes de los Templos, i à muchas Señoras de las Mugeres de Guaynacaba, Atahualpa, i otros Señores, que allí havian quedado, i las dixo: *Que ia veian, que los Enemigos, vencedores, iban para entrar en el Pueblo, que por tanto mirasen por sí, porque si allí se detenian, no podian esperar, sino toda deshonra, i muerte, de tan porverjos Enemigos: muchas se salieron luego de el Pueblo, otras, que serian como trecientas, con las Mugeres de servicio; dixeron, que en aquel Lugar querian aguardar la fortuna buena, ó mala, que los Dioses les quisiesen dar.* Airado Yrruminavi de tal respuesta, injuriandolos con afrentosas palabras, barbaramente las mandó matar à todas, i se falleron los Indios de el Lugar, llevandolo quanto pudieron, dexando encendido el fuego, para que se quemasen los Reales Palacios: entró Belalcazar en el Quito, sin dificultad, adonde se le fueron à juntar muchos Yanacaonas, para servirle, i asimismo gran numero de Mugeres: entendiose

Quizquiz pide à los Guamaracaonas le tomé por Capitan.

Guamaracaonas toman por Capita el Quizquiz.

Los Indios de Tierra de el Quito resisten à Belalcazar.

Yrruminavi desampara el Quito.

D. Francisco Pizarro.

Yrruminavi mata à las Virgenes del Templo: i por qué causa?

Belalcazar entra en el Quito.

136 luego en buscar con diligencia el Tesoro, i ninguno se halló: fue grande la triteza, i melancolia de los Soldados, por hallar vana su esperanza, despues de tantos, i tan grandes trabajos: preguntaba Belalcazar à los Indios, i con cuidado inquiria adonde estaba aquel gran Tesoro, de que tantas nuevas buxian dado? i maravillados, respondian: Que no sabian, i que Yrruminavi lo debio de esconder. Tuvo luego aviso, que à tres Leguas del Quito el Capitan Yrruminavi le havia hecho fuerte; i porque Sebastian de Belalcazar era Hombre de ingenio, que en havendo ocasion de trabajar, no sabia tener quietud, ordenò al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes de Eipada, i Rodela, fuese de noche a echar de alli aquellos Indios, por que juzgaba seria poca reputacion suya, que ni aun à muchas Leguas huviese nadie, que le olaste hacer rostro; i como Yrruminavi tenia multitud de Espias, dexò el puesto que tenia, i con diligencia se pasó à vn Pueblo, dicho Yurbo. Sabida esta mudança, mandò Belalcazar al Capitan Rui Diaz, que fuese contra el con sesenta Castellanos, de lo qual tambien fue avisado Yrruminavi, porque havia muchos Yanaconas en el Quito, que de todo le daban aviso.

Yrruminavi, que por via de los Yanaconas supo la salida de los referidos Capitanes, con relacion de que los que quedaban en el Quito eran los peores, i casi todos enfermos, teniendo esta por alegre nueva, i dando luego cuenta de esto al Señor de la Tacunga, que se decia Tucumango, i à Quimbalembio, Señor de Chillò, se juntaron con el, con mas de quinze mil Hombres; i caminando con diligencia al Quito, llegaron à la segunda Guarda de la noche, adonde por aviso de los Cañaris, Confederados de los Castellanos, ià se sabia este movimiento; i porque se havian puesto Centinelas fuera de vn Foso, que havia en el Quito, que para su seguridad havian hecho los Ingas, sintiendose el ruido, mandò Sebastian de Belalcazar, que los Caballos saliesen à la Plaga, i puso la Infanteria en lugar conveniente, sin tocar Caxas, ni Trompetas; i con todo esto, conociendo los Indios, que havian sido sembridos, daban grandes voces, con amenazas, conforme à su costumbre; i los Cañaris, sus Enemigos, salieron à ellos, i peleaban, viendose vnos à otros, por el fuego de algunas Casas de la Campaña, adonde lo havian pue-

El Capitan Pacheco va contra Yrruminavi. El Capitan Rui Diaz va contra Yrruminavi con 60 Castellanos. Ejercito de Indios se junta para dar sobre el Quito.

Cañaris, fieles Amigos de Castellanos.

1534. to: llegado el dia, se retiraron, i dando en ellos los Caballos, hicieron gran matança, siguiendolos hasta meterlos en la Montaña de Yumbo, de donde se huio Yrruminavi, quedando todo quanto tenia de Vafos de Oro, i Plata, Joyas, Ropa, i otras Precias, en poder de los Castellanos, con muchas Mugeres hermosas; i como los Indios, que estaban en el Quito eran muy sollicitos, para que descubriesen los Tesoros, dixeron, que debia de estar parte de ello enterrado en Caxambe: salió Belalcazar con la Gente, por darles satisfaccion, i porque entendiesen, que no era menor su sentimiento de haverse hallado frustrados de la esperanza de los Tesoros del Quito; i llegando à vn Lugar, llamado Quioche, junto à Puritaco, no hallando en el Hombre ninguno, sino Mugeres, i Niños, porque los Hombres andaban en el Exercito Enemigo, los mandò matar à todos, con motivo de que seria escarmiento, para que los otros se bolviesen à sus Casas: fha color para satisfacer à crueldad, indigna de Hombre Castellano: hallaronse diez Cantaros de fina Plata, dos de Oro, de subida lei, i cinco de barro, esmaltados, i entremetido en ellos algun metal, con gran perfeccion; i estas Victorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, i valor de Belalcazar, prompto, i resuelto en todo, i que con mucha industria advertia, i tenia à los Soldados en fe, i contancia, i obediencia.

Crueldad de Sebastian de Belalcazar. Confstia en milla virus est maxima peculiaris & necessaria. Scoc. in Tac. 830.

Yrruminavi se huye, i su riqueza queda à los Castellanos.

CAP. VI. De lo que se ofrece que decir de la Provincia de San Francisco de el Quito.

A Ciudad de San Francisco de el Quito està à la parte del Norte, en la Provincia inferior de los Reinos del Perú: tiene casi setenta Leguas de longitud, i veinte i cinco, o treinta de latitud: està en vnos Apofentos Reales de los Ingas, que fueron ennoblecidos por Guaynacaba, i de aqui tomò el nombre la Ciudad: es sitio sano, mas frio, que caliente: tiene su asiento en vn hoio, que hacen vnas Sierrras, adonde està arimada, entre Norte, i Poniente: tiene por Comarcanas

Belalcazar se desfiende en el Quito.

Yrruminavi se huye, i su riqueza queda à los Castellanos.

Crueldad de Sebastian de Belalcazar.

Confstia en milla virus est maxima peculiaris & necessaria. Scoc. in Tac. 830.

Provincia de San Francisco de el Quito.

Sitio de la Ciudad del Quito.

à las Ciudades de Puerto Viejo, i Guayaquil, que están de ella à la parte de Poniente, de setenta, hasta ochenta leguas, i al Sur tiene las Ciudades de Loja, i S. Miguel, la vna ciento i treinta, i la otra ochenta: à su Levante tiene las Montañas, i nacimiento del Rio, que en el Oceano llaman Mar dulce, que es el mas cercano al Marañon, i la Villa de Pasto, i à la parte del Norte, la Governacion de Popayan: està la Ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que pasa à siete leguas: críase en su Tierra todo genero de Ganados, i de Bastimentos de Castilla, como Pan, Frutas, i Aves; i la disposicion de la Tierra es muy alegre, i parece à la de Castilla en la Yerba, i en el tiempo, porque entra el Verano por Abril, i Março, i dura hasta Noviembre, i se agosta la Tierra, como en Castilla: los Naturales de la Comarca son mas domesticos, bien inclinados, i sin vicios, que otros de la maior parte del Perú; son medianos de cuerpo, grandes Labradores, vixian con los mismos Ritos, que los Ingas, aunque no con tanta policia; ai muchos Arboles calientes, adonde se crían muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla, i Vinas, i todo es mucho, i muy bueno; ai cierta manera de Especia, que llaman Canela, que llevan de las Montañas, que están à la parte de Levante, que es vna Fruta, à manera de Flor, que nace en grandes Arboles, i es como aquel capullo de las Bellotas, salvo que es leonado, i tira al negro; i es tan sabroso, como la Canela; pero no se come, sino en polvo, porque en guitados pierde la fuerza, i es calido, i cordial, i aprovecha para dolor de Hija da, Tripas, i Estomago: ai mucha cantidad de Algodon, de que se visten: havia muchas de las Ovejas de la Tierra, Carneros, Venados, Conejos, Perdices, Tortolas, Palomas, i otras Caças; ai Papas, que es mantenimiento, como Criadillas de Tierra, i es Pan, con sabor de Castaña, i produce vna Yerva, como Amopola; ai otro Bastimento, que llaman Quimba, que tiene la Hoja, como Bledo Morisco, i es vna Semilla menuda blanca, i tambien colorada, que se come guisada, como Arroz, i hacen de ella bebida.

Indios del Quito domesticos, i mejor inclinados.

Canela que se halla en las Montañas, cerca de el Quito.

Trigo, i Cevada en abundancia en el Quito.

mo los Flamencos la Cervega, Julia el gran Camino, que se ha dicho, de esta Ciudad, al Cuzco; i otro que salia del que llegaba à Chile, que esta como mill e docientas leguas del Quito; i en estos Caminos havia, à tres, i quatro leguas, hermosos Palacios; fue el Quito, por aquella parte, la primera Poblacion del Perú; i es siempre muy estimada: fundòla Sebastian de Belalcazar, i diòla el nombre de S. Francisco, en memoria del Adelantado D. Francisco Pizarro, Capitan General, i Governador del Perú; i desde entonces, por la misericordia de Nuestro Señor, se comenzó à predicar el Santo Evangelio, i la Conversion de los Naturales; que ha ido adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideracion, y atenta la pasada narracion, e inclinacion, que estos Naturales tenían à sus Ritos, por tantos Años de ellos recibidos, i las costumbres que tenían, i la resistencia que hicieron, si fuera imposible introducir la Fe Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, y antes que la Tierra se allanara, i los Indios se domesticaran, con el mucho conocimiento, i trato, i conversacion de los Castellanos, aunque los Viejos eran de gran impedimento; i porque adelante se darà mas cumplida noticia de todo, no se dice mas en este lugar.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas diò en Vilcas relacion à D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Alvarado, i que determina de ir à San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.

Y BOLVIENDO à los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracónas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus

Sacerdotes, fueron à executar su intencion, sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, con el D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas à toda prisa,

Sebastian de Belalcazar, Fundador de la Ciudad de S. Francisco del Quito.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

D. Francisco Pizarro fue el Cuzco à los Indios, i huien.